

La verdad

DIARIO DE LA MAÑANA, FUNDADO EN 1903

Edita C.M.M. S.A.

DIRECTOR GENERAL: JOSÉ LUIS CASTELLÓ PLANA

DIRECTOR: ADOLFO ROLDÁN FERNÁNDEZ

SUBDIRECTORES: José Carreres Lliso, José García Martínez y Mariano Caballero Carpena.

Redactores jefes: José Sánchez de la Rosa, Pedro Soler Gómez, Ramón Gómez Carrión, Gregorio Bustamante Herráiz, Juan Antonio Calvo Carazo y Joaquín García Cruz.

DIRECTOR GERENTE: LUIS GARCÍA LOIRA

Director comercial: Ricardo Villar Muñoz

Director técnico: Pedro Segura González

Director financiero: Carlos Atienza Fuentes

Editorial

El sida, nuestra pequeñez

CUANDO el cáncer empieza a ser vencido en el mundo —la mortalidad debida a los tumores malignos desciende sistemáticamente gracias a los avances de la cirugía, de la medicina interna, de la qui-

mioterapia—, el sida sigue siendo la gran plaga que nos sume en nuestra pequeñez científica, una plaga que ha causado ya centenares de miles de muertos en todo el mundo. El misterioso virus, surgido súbitamente en el planeta sin que sepamos cómo todavía, se resiste a todos los intentos científicos que pretenden vencerlo. Se han hallado sustancias que logran retrasar un tanto la muerte de los enfermos y les conceden mayor calidad de vida, pero la solución definitiva, la vacuna o el fármaco que reduzca el problema, está todavía lejos, muy lejos de ser conseguida.

La X Conferencia Internacional sobre el sida ha comenzado en 'Yokohama' —Japón— bajo el signo del escepticismo y la marca de la decepción. 11.500 congresistas de 128 países han acudido al foro de divulgación y de debate con la esperanza de percibir un progreso en el tratamiento de esta enfermedad que, en sus comienzos, fue contemplada como una especie de castigo bíblico a los heterodoxos. Una visión lamentable que se fue diluyendo conforme los grupos de riesgo se ampliaban hasta afectar a todo el mundo.

En el punto en el que nos encontramos, nada indica que, a salvo de experiencias aisladas que en todo caso se hallan en una fase muy primaria de investigación, se haya hallado siquiera la vía adecuada para combatir el mal: las soluciones más verosímiles que se proponen son contradictorias entre sí, lo que indica que sólo un arduo proceso experimental que durará aún varios años puede arrojar alguna luz sobre los mecanismos que utiliza el maligno virus para instalarse en las células de sus víctimas y, por ende, sobre las terapias que pueden ser útiles en la erradicación del mal.

En España, tenemos el mayor número de casos de sida de toda Europa occidental en relación a la población del

país: más de 25.000. Los expertos piensan que puede haber más de 120.000 seropositivos. Y el 64 por 100 de todos ellos ha adquirido el síndrome por la inyección intravenosa de drogas. Los homosexuales representan el 15 por 100 del total, y el colectivo restante está formado por heterosexuales, hemofílicos e hijos de mujeres contaminadas.

Obviamente, nuestro país no tiene demasiadas capacidades científicas para competir con las grandes naciones en el terreno de la investigación. Ello no obsta sin embargo para que España aporte lo que sea razonable y posible a esta causa urgente, pero lo más importante es que, en tanto se logran remedios efectivos —habrá que esperar décadas, seguramente—, se haga hincapié en las campañas de prevención. El sida no se cura pero puede evitarse.

Lamentablemente, no podemos solucionar esta enfermedad a posteriori pero sí estamos en condiciones de evitar el contagio. La información es, a este respecto, un deber de Estado. Y, la verdad, tras unas primeras campañas que respondieron a las primeras inquietudes, nada más se supo de la preocupación estatal. Habría que volver a la carga. Es una cuestión de lesa humanidad hacer todo lo posible para evitar el contagio de una enfermedad terrible, posibilitar que los ciudadanos con menos acceso a los hábitos de salud tomen conciencia de la seriedad de la enfermedad y conozcan la forma de evitarla. No se trata de crear alarma social, sino, precisamente, de evitarla al hacer disminuir el número de víctimas. Veremos lo que aporta la X Conferencia Internacional sobre el SIDA, al menos un encuentro de gente preocupada por la investigación de esta incomprensible enfermedad. Esperemos pronto que haya motivos para la alegría y para la felicitación a todos los equipos de investigación distribuidos por varios países.

Zulet



Las Frases

"España va a vivir una segunda transición"

JOSE MARIA AZNAR
Presidente del PP

"La gente buena es una excepción, un regalo del cielo"

MAYA PLISETSKAYA
Bailarina

"Desearía que Madrid tuviera aceras más anchas"

AMANCIO PRADA
Cantante

"Roca es un conocido agente socialista especialista en hacer comedia"

ALEX VIDAL QUADRAS
Presidente del PP de Cataluña

"Siempre pretendí que me quisiera todo el mundo"

NIEVE HERRER
Presentadora de TV

Así lo Vemos



¿Unidad de la izquierda?

En los mentideros de Madrid se asegura, con toda clase de testimonios fidedignos, que el PSOE e IU están montando varias estructuras ideológicas de colaboración "para cuando llegue la derecha". Sartorius y Guerra, con el conocimiento de Anguita y González, han mantenido varias entrevistas con el propósito de buscar una zona de convergencia entre los partidos si se consuma la alternancia, como es de prever, aparentemente, en las próximas elecciones generales.

Desconcierto

Algún medio de comunicación ha dado ya noticia de este hecho, que sin duda debe desconcertar al electorado: se entiende mal que el PSOE pacte con el centro-derecha nacionalista cuando puede matemáticamente gobernar con él y que, al propio tiempo, explore las posibilidades de entenderse con IU para cuando haya de pasar, si llega el caso, a la oposición. Ya se sabe que, en un modelo pluripartidista como el nuestro, la coalición debe formar parte de la cultura política, pero las mayorías y hasta las minorías deben poseer una mínima coherencia interna. De lo contrario, el sistema perderá todo su atractivo. Los electores serán, en muchos casos, los primeros desconcertados ante el cambio de rumbo al que pueden recurrir los partidos, con tal de seguir gobernando o de impedir que gobiernen los demás.



Alberdi, en La Moncloa

Ya en vacaciones oficiales, resultan divertidas las primeras declaraciones ministeriales que se producen en este ambiente de relajación veraniega. Corresponden a la ministra de Asuntos sociales que ha cumplido su primer año en el despacho oficial con un nivel de presencia discreto. Doña Cristina entra a considerar "qué cambiaría si una mujer ocupase la presidencia del Gobierno". Probablemente se ve, por un momento, ocupando la cabecera de la mesa del Palacio de la Moncloa.

El sida, a debate

Ha comenzado en Yokohama, Japón, la X Conferencia Mundial de Sida que ha reunido a 10.000 especialistas de 10 países. El signo principal de la reunión está siendo el escepticismo y la decepción ante la falta de resultados convincentes en la lucha contra esta epidemia que, según los nuevos cómputos ya ha afectado a más 17 millones de personas en todo el mundo. En España, se han registrado más de 25.000 casos, aunque el número podría llegar a los 120.000, y la mayor parte de los enfermos —el 64%— se han contagiado por el consumo de drogas por vía intravenosa. La confusión médica que gira en torno al sida constituye un desafío al desarrollo científico: hemos llegado a la Luna, pensamos viajar a Marte, está dominada la energía nuclear de fusión... pero somos incapaces de atacar un virus contagioso y mortal.



Hay que pactar

Javier Rupérez, ministro de Exteriores de un posible gobierno del PP en el futuro, aconseja —dice una noticia— cancelar todo tipo de asesoramiento al Gobierno de Castro. ¿Qué habrá dicho don Manuel Fraga al conocer esta torpe declaración de uno de los suyos? Fraga sabe muy bien, lo mismo que González y Solana, que esta es justamente la hora de hacer lo contrario de lo que pide el espontáneo consejero democristiano: hay que pactar, dialogar, asesorar, inducir, asistir, colaborar...

Gillette

La multinacional Gillette ha abandonado ya definitivamente España. Para ello, ha pagado 14 millones a cada uno de sus 245 antiguos trabajadores de la factoría de Alcalá de Guadaira, e incluso está dispuesta a venderles la vieja factoría por apenas 100 millones de pesetas —vale 600— si cuaja algún proyecto de reutilización industrial de las instalaciones. Evidentemente, las condiciones en que se ha ido Gillette de España son extraordinarias —las indemnizaciones supera varias veces lo legalmente establecido— y precisamente por ello habría que preguntarse cómo una gran empresa, con ramificaciones en muchos países, paga tanto dinero por salir aquí de estampida. Parece claro que el desembolso de una cantidad 'desorbitante' demuestra que las condiciones que le ofrecía nuestro país no eran las más adecuadas.